

OTRO COVID POR NAVIDAD

Por Javier Montero

Como ya se acerca la Navidad todo se nos impregna de buenos deseos. Un tiempo de caridad, de buena ventura, de recuerdo de aquellos que ya no están, que nos dejaron para siempre, en el mejor de los casos hasta más ver allá arriba. Es el momento del año en el que el tiempo pasa de verdad, al menos en el que somos más conscientes de ello. Llevamos casi dos años de una realidad incuestionable, marcada por un virus cambiante, mutante, transmisible, muchas veces benigno, otras letal. Se acerca la Navidad y existe temor. Miedo a reunirnos con nuestras familias y amigos más o menos allegados, a festejar con nuestros compañeros de trabajo, incluso con nosotros mismos. La pandemia COVID la llaman. Y la verdad es que está por todos lados. Lo inunda todo, a todos, nos impregna, nos apabulla, nos atemoriza.



Pandemia y Navidad, pandemia en Navidad, pandemia por Navidad, pandemia con la Navidad. Otra Navidad con pandemia. Todo está limitado por la pandemia. Nuestras costumbres, nuestros deseos de confraternizar con los que nos rodean, nuestra forma de trabajo está condicionada, restringida por un minúsculo ser que penetra por las rendijas de nuestro ser, aquellas que nos hacen humanos. La gente pasea triste por las calles detrás de una mascarilla protectora que le impide ver el mundo claramente, salvando una distancia que dicen de seguridad pero que nos mantiene cada vez más solos e inseguros en el mundo.

Olvidar que hay héroes sin capa y mártires sin causa no es bueno. Nuestros sanitarios han pasado en pocos meses de lo uno a lo otro. De ser homenajeados por casi todos (no se olvida la amenazas por algunos vecinos a profesionales para que salieran de sus bloques, de sus casas, de sus vidas por temor a ser infectados en las escaleras o en el ascensor), a ser vilipendiados por parte de una sociedad que parece no entender la atención sanitaria, es decir, atender vidas y mejorar la vida de los enfermos, de los que sufren. Nunca se dijo que la atención sanitaria fuera la llave de la felicidad como a veces parece tal y como desde la esfera política los compradores de votos transmiten interesadamente, como si la sanidad fuera la moneda de cambio más apropiada para su continuo mercadeo de votos ciudadanos. Y qué decir de nuestros mártires ancianos, olvidados en residencias y fulminados por un virus que se cebaba con los más débiles, con

aquéllos que hicieron posible lo que somos, lo que seremos. Sin cuyo esfuerzo pasado no tendríamos un presente, y mucho menos un futuro.

Vivimos una pandemia que nos lo ha ido quitando poco a poco todo, lo que fuimos, lo que somos y probablemente lo que podríamos haber sido. Pretendíamos ser no los mejores, sino cada día un poco mejor, pero nos lo han arrebatado todo. Sobre todo a esa juventud que está al ralentí, que juega a verlas venir, en lugar poder integrarse en una sociedad en la que todos tenemos que aportar nuestro granito de arena con lo que nos han enseñado nuestros padres, nuestros maestros, con lo que sabemos hacer, cada uno con nuestras especiales dotes para hacer cosas distintas, pero complementarias.



Incluso en tiempo de Navidad, y qué mejor ocasión

para ello, hemos de recapacitar sobre lo que queremos y lo que deseamos para el futuro más venidero. Porque del más allá no seremos dueños, pero sí de nuestro presente. Y lo que queremos es estar felices, contentos y sobre todo sanos. Porque no hay bien máspreciado que el de la salud. Ni siquiera el dinero da la felicidad cuando hemos perdido la salud. Sin salud tampoco hay lugar para el trabajo. Y hacer felices a los que nos rodean, familia, compañeros de trabajo, y amigos. Y ser felices por cómo somos más que por lo que somos. Por disfrutar de cada momento como si fuera irrepitible, como en realidad es. Como si fuéramos irrepitibles, como en realidad somos.

Deseo que esta Navidad sea diferente, como lo fueron todas las que nos precedieron, aunque ahora, con el tamiz que da el paso del tiempo, nos parezcan todas iguales. Por uno u otro motivo todas y cada una fueron diferentes si uno se detiene a pensarlo. Sin duda saldremos de estos inciertos tiempos pero no saldremos más fuertes, sino distintos. Y habremos aprendido durante esta viral travesía que somos débiles, que tantas cosas no tienen la importancia que le otorgamos y que la vida es más corta de lo que habitualmente consideramos. Y sobre todo que la llama de la vida se apaga en cualquier momento, por cualquier circunstancia a veces irrisoria.

Se acerca la Navidad y hemos de llenarnos de buenos deseos, ayudar a los que nos cuidan, intentando ser mejores y por ello más felices, hacer feliz a los demás y dar la justa importancia a todas esas cosas que nos preocupan, a tantos problemas que en realidad nunca llegarán a ocurrir. Ya se acerca, ya tenemos aquí otro covid por Navidad.

Diciembre de 2021. II año de pandemia COVID.